Florentín Felipe Naya, nacido como Francisco Felipe Naya el 10 de octubre de 1856 en Alquézar (España), fue un religioso escolapio y mártir que vivió una vida de entrega y devoción hasta su trágico martirio durante la Guerra Civil Española. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en 1995, junto a otros 12 mártires escolapios, y su fiesta se celebra el 9 de agosto.

**Vida y Vocación Religiosa**

Florentín ingresó a la Orden de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías (escolapios) en 1876, tomando el nombre de Florentín. En 1880 hizo sus votos solemnes en Peralta de la Sal, donde desempeñó varias funciones, siendo conocido por su dedicación y su humildad. En sus primeros años, trabajó como cocinero en colegios de diferentes localidades españolas como Zaragoza, Caspe, Molina de Aragón, Alcañiz, Tafalla, Pamplona y Tamarite de Litera. A medida que pasaba el tiempo, su salud comenzó a deteriorarse, y a los 64 años cambió de oficio, convirtiéndose en Hermano refitolero (una función de apoyo dentro de la comunidad).

**El Martirio**

Florentín vivió los últimos años de su vida en la comunidad de Peralta de la Sal, donde fue uno de los religiosos que sufrió las persecuciones de la Guerra Civil Española. Durante los días más oscuros de la persecución religiosa en España, en el verano de 1936, los escolapios de Peralta de la Sal fueron amenazados por grupos de milicianos, y el pueblo trató de salvar a los religiosos, aunque los forasteros armados amenazaban con su vida.

El 9 de agosto de 1936, Florentín, a los 80 años y casi ciego y sordo, fue arrestado junto al Padre Faustino Oteiza, quien más tarde relató su martirio en una carta. Según Oteiza, cuando Florentín fue sacado de la comunidad, su única respuesta ante el martirio fue: *“¡Alabado sea Dios!”*. A él y a otros compañeros se les llevó al lugar de la ejecución, donde fueron asesinados y sus cuerpos mutilados y quemados con gasolina. Florentín murió con el rosario en las manos, una imagen que refleja su profunda devoción.

**Beatificación**

Florentín Felipe Naya fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995, junto al Padre Dionisio Pamplona Polo y otros 11 compañeros mártires escolapios, víctimas de la persecución religiosa durante la Guerra Civil Española. En la ceremonia de beatificación, el Papa destacó la valentía y la fe de estos mártires, subrayando que no eran héroes de una guerra humana, sino *"educadores de la juventud que, por su condición de religiosos y maestros, afrontaron su trágico destino como auténticos testigos de fe"*.

**Culto y Memoria**

La Iglesia Católica celebra la memoria del Beato Florentín Felipe Naya el 9 de agosto, en especial dentro de la Orden de las Escuelas Pías. Su vida y su martirio son un testimonio de fe y dedicación al servicio de Dios y a la educación de la juventud, incluso en los momentos más difíciles y violentos de la historia de España.

**Impacto**

La figura de Florentín Felipe Naya, como la de otros mártires de la Guerra Civil Española, tiene un significado profundo no solo en el contexto religioso, sino también en el ámbito social y educativo. Su dedicación a la formación de los jóvenes, su vocación religiosa y su testimonio de fe frente a la muerte continúan inspirando a muchos en la actualidad.